

---

## Cómo comenzaron las cosas



Una vez existió un chico.

Por las mañanas se veía precisado a permanecer en la cama bastante después de la hora en que se despertaba, aguardando a que sus padres dispusieran que había de levantarse.

El tiempo que aquel chico permanecía en cama despierto lo dedicaba a pensar sobre cosas diversas y originales.

Una de esas cosas, la que más le preocupaba e incomprendía, era ésta:

¿Cómo sería el mundo si no hubiese habido: ni papás, ni mamás, ni tíos, ni tías, ni hermanos, ni primos, ni otros niños con quien jugar, ni nadie absolutamente más que aquel niño que pensaba así?

Tal vez vosotros os habéis hecho la misma pregunta y habréis caído en la misma preocupación, quizá en el mismo miedo, por que aquel muchacho, de imaginarse lo espantoso que tendría que ser un mundo así, sufrió tanto que le pareció sentirse ya en ese mundo solitario y corrió al lecho de su madre en busca de refugio y de con quien hablar para disipar de su mente aquella pesadilla.

Bien. Hubo un tiempo lejano, lejanísimo, como apenas si podemos formarnos idea de su lejanía, en el que, efectivamente, no hubo hombres, ni mujeres, ni niños, ni PERSONAS de ninguna clase que habitaran en parte alguna de la Tierra.

Naturalmente, no hubo casas, ni aldeas, ni ciudades, pues ni hubo quien pudiera construirlas ni quien hubiera de habitar en ellas. Tampoco hubo, por la misma razón, nada de lo que hoy construyen los hombres.

---

Pero lo más asombroso es que en ese mundo nadie podía vivir, ni los animales más fieros, ni los pájaros, ni los insectos, ni los peces. ¿Os podéis imaginar un mundo en esa forma?  
Hoy existen infinidad de clases de animales, pero

Hace mucho, mucho, mucho tiempo,

antes de todo esto, que no había en la Tierra ni personas ni ANIMALES de ninguna clase. Hoy también crecen sobre la Tierra una variedad asombrosa de árboles, arbustos, hierbas, flores; pero

Hace mucho, mucho, mucho tiempo

hubo una época en que NI PERSONAS, NI ANIMALES, NI PLANTAS, vivían en la Tierra. ¿Sois capaces de imaginaros un mundo en estas condiciones?

Diréis, y acertáis, que habría rocas desnudas y mares. En efecto, hubo un tiempo en que las rocas peladas y las aguas ocupaban toda la superficie terrestre, pero

mucho, mucho, mucho  
(tantas veces como queráis decir “mucho”,  
aunque lo estéis diciendo todo el día, y ma-  
ñana, y toda la semana que viene, y todo  
el mes, y años),  
mucho, mucho, mucho tiempo

antes que todo eso hubo una época en que ni las rocas, ni los mares, NI NADA ABSOLUTAMENTE de lo que hoy existe en la Tierra, existió; es decir, que no hubo Tierra.

---

¿ Qué hubo entonces ?

No hubo más que una cosa: Estrellas, y absolutamente nada más.

Ahora bien; las Estrellas no son realmente los puntitos brillantes que vemos, ni los circulitos con rayos que imitamos en las decoraciones, o en el árbol de Noel. Son inmensos globos de fuego colgantes del espacio, como grandes hogueras de carbón encendido.

Y asombraos, que la cosa merece espanto porque no cabe en nuestra imaginación. Cualquiera de esas estrellitas que vemos en el espacio es enormemente mayor que toda la Tierra...; más aún, un trozo de ellas puede ser tan colosal que nuestra Tierra parezca a su lado un insignificante grano de arena.

Una de esas estrellas es el Sol; sí, nuestro Sol. Las otras aparecerían tan grandes o mayores que el Sol si estuviésemos de ellas a la misma o menor distancia.

Pero en ese tiempo lejanísimo a que antes nos hemos referido, el Sol no era como hoy se nos presenta, un disco blanco, centelleante, ardoroso, que ilumina toda la bóveda celeste.

En aquel tiempo se parecía más a un gran castillo de fuego artificiales de tamaño y proporciones gigantescas. Era un gran globo, de dimensiones imposible de sospechar por su inmensidad, que volteaba en el espacio lanzando o vomitando ráfagas de fuego y materiales ardientes. Baste decir para hacerse idea de su colosal tamaño y de su estado volcánico, que cualquier chispa que se desprendía de su masa era tan grande o mucho mayor que la Tierra.

Pues bien, una de esas chispas, como las que podemos ver desprenderse de un horno encendido o de una estufa de carbón, ¿a qué sospecháis que pudiera dar lugar?

Una de esas chispas que se desprendieron del Sol  
Fué nada menos el origen de nuestro planeta;  
Nada menos que el Mundo en que hoy vivimos.